



Día Mundial de la Alimentación/TeleFood 2009

Nota Informativa

Conseguir la seguridad alimentaria en época de crisis

En un momento en que la crisis económica mundial domina la actualidad, es necesario recordar al mundo que no todos trabajan en oficinas y fábricas. La crisis también acecha a las explotaciones agrícolas en pequeña escala y a las zonas rurales, donde vive y trabaja el 70 % de los hambrientos del mundo.

La situación en las zonas rurales de los países en desarrollo es grave, consecuencia directa del aumento repentino de los precios de los alimentos y de los combustibles en 2007-2008. Esta segunda crisis está afectando a personas pobres que ya se encontraban en una situación de gran dificultad. Las remesas enviadas por los parientes que trabajan en la ciudad o en el extranjero han disminuido, ya que el desempleo hace sentir sus efectos. En las pequeñas aldeas agrícolas los pobres ya han agotado sus ahorros para comprar alimentos.

La crisis económica mundial domina la actualidad y los programas de los gobiernos. Se están gastando billones de dólares para resucitar las economías ricas, pero ¿quién rescatará a los pobres?

En este documento se estudia de qué manera la crisis económica afecta a los países en desarrollo; cómo pueden proteger del hambre a los más vulnerables y cómo las inversiones podrían resguardar al sector agrícola ante crisis futuras e incluso permitir que los agricultores pobres se beneficien de los precios más elevados de los alimentos. Esta no es la primera recesión mundial. Hay lecciones que aprender de la manera en que los países defendieron la seguridad alimentaria en crisis pasadas a fin de estar mejor preparados para el mañana.

Crisis alimentaria y crisis financiera

El índice de precios alimentarios de la FAO creció, por término medio, un 52 % desde mediados de 2007 a mediados de 2008. El número de hambrientos en el mundo aumentó en 75 millones en 2007. Después, en julio de 2008, los precios de los alimentos comenzaron a bajar. La tendencia a la baja no debería interpretarse como el final de la crisis de los alimentos. Los precios mundiales de los cereales siguen estando un 63 % más altos de lo que estaban en 2005, según el Fondo Monetario Internacional. Siguen presentes los mismos factores que causaron en un primer momento la crisis alimentaria:

- la productividad agrícola es baja;
- la tasa de crecimiento demográfico sigue alta en muchos de los países con mayor inseguridad alimentaria;
- la disponibilidad de agua y la tenencia de la tierra son problemas importantes;
- la frecuencia de las inundaciones y las sequías es mayor que los promedios a largo plazo;
- las inversiones en investigación y desarrollo agrarios son mucho menores que las recomendaciones de los expertos y no se orientan a los cultivos más importantes para los pobres.

Tras la crisis de los precios de los alimentos se produjo un desplome económico mundial. Como el desplome condujo a la reducción de los salarios y del empleo, los pobres se enfrentan ahora a dos crisis simultáneas.

Para empeorar la situación, muchos de los mecanismos de supervivencia utilizados por los pobres para afrontar la crisis alimentaria ya han alcanzado sus límites. Por ejemplo, la venta de activos a fin de moderar una caída en el consumo es ahora difícil porque muchos activos ya se han vendido. La migración es más difícil porque los países desarrollados afrontan su propia recesión. Los préstamos para financiar el consumo se ven limitados por unos mercados del crédito más restrictivos.

Se espera que la ralentización de la inversión extranjera directa y la disminución de las exportaciones de productos básicos primarios incrementen el desempleo en los países pobres. La perspectiva económica de los países ricos es tal que se espera que se reduzcan el apoyo al desarrollo y la asistencia humanitaria.

En 2008, según datos del Banco Mundial, las remesas oficialmente registradas ascendieron a unos 300 000 millones de USD, o un 2 % del producto interno bruto de los países en desarrollo como grupo. La ralentización económica, particularmente en los sectores de la construcción y las manufacturas, tradicionalmente empleadores importantes de trabajadores inmigrantes, supone una notable reducción de las remesas enviadas a los países de origen, a familias pobres, tanto en entornos rurales como urbanos.

Protección para los más vulnerables

Aparte de la asistencia a largo plazo para la agricultura, que se examinará a continuación, queda claro que los miembros más vulnerables de la sociedad necesitan ayuda ahora. El panorama siguiente de intervenciones de los poderes públicos pone de manifiesto que, incluso en tiempos de crisis, se puede salvar a las personas de los peores efectos del hambre y la malnutrición.

- El primer paso para llegar a los hambrientos consiste en conocer su identidad, ubicación y situación. El seguimiento de los precios de los alimentos ayuda a los gobiernos a mantener controlados los puntos críticos del hambre en el seno de los países y también de las comunidades. Las redes de protección pueden también proteger a los más vulnerables. Entre las opciones disponibles pueden mencionarse los programas de distribución de alimentos, los sistemas de transferencia de efectivo, diversos programas de alimentación y sistemas de empleo.

- Los programas sociales para los hambrientos han de concebirse cuidadosamente con el fin de adecuarse a las circunstancias. Por ejemplo: las transferencias de efectivo o las cartillas de racionamiento mejoran el acceso a los alimentos allí donde los mercados de alimentos funcionan y donde el objetivo es la mejora de la capacidad adquisitiva de alimentos. Si los mercados de alimentos no funcionan correctamente, como ocurre en zonas remotas o destrozadas por las guerras, la ayuda alimentaria directa o el “alimento a cambio de trabajo” podrían resultar más adecuados.
- Las “redes de protección productivas” también pueden desempeñar una función importante. Por ejemplo: en Malawi y Etiopía, los subsidios para las semillas y los fertilizantes y los planteamientos innovadores ante el seguro de cultivos han pasado a formar parte de la protección social.
- Un país que experimente una disminución de crecimiento del 4 % debido a la crisis puede esperar hasta un 2 % de incremento en la malnutrición infantil. Con el fin de luchar contra las deficiencias de micronutrientes en los niños y otros grupos vulnerables, como las mujeres embarazadas o lactantes, los programas de alimentos deberían tratar de mantener o mejorar la diversidad dietética o incluso distribuir suplementos de micronutrientes o alimentos enriquecidos. Los niños de más edad tal vez precisen de programas de alimentación escolar. Entre las medidas a largo plazo pueden estar la ayuda a industrias alimentarias en pequeña escala para producir alimentos de destete de buena calidad; la ayuda a la lactancia y su fomento; una educación nutricional adecuada y la vigilancia del crecimiento de los niños.

Invertir en agricultura

La producción mundial de cereales alcanzó en 2008 un máximo histórico de unas 2 245 toneladas, lo suficiente para satisfacer las necesidades anuales previstas y para permitir una modesta reposición de las existencias mundiales. Sin embargo, la realización del incremento correspondió a los países desarrollados. En respuesta a unos precios más atractivos, incrementaron su producción cerealista en un 11 %. Por el contrario, los países en desarrollo solo registraron un incremento de un 1,1 %. De hecho, si excluimos a China, la India y Brasil del grupo, la producción en el resto del mundo en desarrollo disminuyó, en realidad, en un 0,8 %.

Los agricultores más pobres y en peor situación de inseguridad alimentaria, que tenían la mayor necesidad de beneficiarse de los precios más altos de los cereales, no pudieron responder ante la oportunidad e incrementar la producción por la falta de acceso a los insumos o a las oportunidades de comercialización.

La FAO calcula que la agricultura en los países en desarrollo necesita una inversión anual de 30 000 millones de USD para ayudar a los agricultores. Tal nivel de inversión es necesario para alcanzar la meta de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996 de reducir el número de hambrientos a la mitad para el 2015. La cantidad es baja si se compara con los 365 000 millones de USD gastados en 2007 en apoyo de la agricultura en los países ricos, los 1,340 billones de USD gastados cada año en el mundo en armamentos y los billones de dólares movilizadas en poco tiempo en 2008-2009 para apuntalar el sector financiero.

Una inversión de 30 000 millones de USD al año generaría un beneficio anual de 120 000 millones de USD. De esta manera:

- se mejoraría la productividad agrícola y aumentarían los medios de vida y la seguridad alimentaria de las comunidades rurales pobres;
- se desarrollarían y conservarían los recursos naturales;
- se ampliarían la infraestructura rural y el acceso a los mercados;
- se fortalecería la capacidad de generación y difusión de conocimientos;
- se aseguraría el acceso a los alimentos para los más necesitados mediante sistemas de protección social y otras formas de asistencia directa.

Se necesitan tanto las inversiones públicas como las privadas, más concretamente a través de las inversiones públicas selectivas destinadas a fomentar y facilitar la inversión privada, especialmente por parte de los propios agricultores. Por ejemplo: una nueva carretera pública en una región fértil rentabiliza las inversiones privadas en la misma región.

Con un incremento estimado de 105 millones de hambrientos en 2009, hay ahora 1 020 millones de malnutridos en el mundo, lo que significa que casi una sexta parte de la humanidad padece hambre.

Con ocasión de la Semana Mundial de la Alimentación y del Día Mundial de la Alimentación de 2009, reflexionemos sobre estas cifras y el sufrimiento humano que se encuentra detrás de ellas. Con crisis o sin ella, tenemos los conocimientos precisos para hacer algo con respecto al hambre. También tenemos la capacidad de reunir dinero para resolver problemas cuando los consideramos importantes. Trabajemos juntos para garantizar que el hambre sea reconocida como un problema esencial y para resolver dicho problema. La Cumbre Mundial sobre la Alimentación propuesta por la FAO para noviembre de 2009 podría resultar fundamental a fin de erradicar el hambre.

Si desea más información, puede dirigirse a:

Subdivisión del Día Mundial de la Alimentación e Iniciativas Especiales (KCIW)

División de Comunicación

Departamento de Conocimiento y Comunicación

FAO, Viale delle Terme di Caracalla

00153 Roma, Italia

Correo electrónico: World-Food-Day@fao.org

Fax: +39-06-570-53210

URL: www.fao.org/getinvolved/wfd